

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO A PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS

DIRECTOR

D. ZACARIAS METOLA, CANÓNICO LECTORAL

Y acabó Dios su obra, y reposó el día sétimo. Y bendijo el día sétimo, y santificólo.

(GEN. CAP. II, VERS. 2 Y 3.)



Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la Ley de Dios.)

INTERESANTE.

Varios lectores del BOLETIN DOMINICAL nos han indicado la conveniencia que podria resultar para los devotos del Santo Rosario con la reproduccion en forma paginable de las oraciones, sobre cada uno de los misterios publicados en nuestro número anterior.

Dichas oraciones nos han sido remitidas por uno de los Superiores de la Orden de Santo Domingo, desde Roma, despues de merecer las aprobaciones de Su Santidad, Leon XIII.

Si algunos señores curas Párrocos, sacerdotes y personas piadosas del Santo Rosario, desean algunos contenedores de ejemplares de dichas oraciones con el laudable propósito de repartirlas en sus respectivas parroquias y que sean aprendidas y vulgarizadas, en este caso, haría-

mos una gran tirada de las mismas, aprovechando el molde de imprenta, á precio baratísimo; pues solamente habría que calcular el importe del papel y la tirada.

APÁRTATE DE LO MALO Y HAZ LO BUENO.

Diverte à malo et fac bonum.

Psalm. 35.

Santificar el domingo y las demás fiestas cristianas no es otra cosa que apartarse de lo malo y hacer lo bueno. Y entre las cosas buenas que debe hacer el cristiano en los dias festivos, sabido es que figura como una de las más principales la santa devocion del Rosario. Conviene recomendar con amorosa insistencia la práctica constante de esta devocion y especialmente en los dias consagrados á la gloria de Dios, á la honra de la Virgen y de los santos y

á la santificación de nuestra alma. Santas y saludables son todas las prácticas y devociones cristianas aprobadas y bendecidas por la Iglesia, como que la piedad es útil para todo; fuente de dichas y consuelos en esta vida, contiene magníficas promesas que llegarán á convertirse, á la otra parte del sepulcro, en dichosas realidades. ¿Y quién no gustará de practicar una devoción entre las devociones cristianas la más excelente y entre las prácticas piadosas la más saludable, la más tierna, las más sublime, la más fecunda en gracias y consuelos, en bendiciones espirituales y temporales? El santo Rosario, se ha dicho, esta devoción venida del cielo es *la Reina de las devociones*. Para justificar este elogio, bastará poner de relieve el admirable mecanismo del Santo Rosario, sus excelencias incomparables y su maravillosa eficacia. No teniendo tiempo ni espacio para explicar los tres puntos mencionados, dejaremos para mejor ocasión la virtud admirable de esta hermosa devoción para alcanzar de la Omnipotencia del Señor por conducto de la Santísima Virgen todo género de gracias y mercedes.

Nada es tan temible como la ignorancia. La Iglesia se aflige, la Religión se lamenta por boca de sus Doctores, los buenos lloran amargamente, todo corazón cristiano se duele de la ignorancia en que veje-

tan innumerables cristianos acerca de la piedad y las obras de piedad. Y no vaya á creerse que esta ignorancia lamentable reina solamente entre las clases pobres y rudas de la sociedad; que á decir verdad la educación cristiana no es en el pueblo donde menos se encuentra ejerciéndose su benéfica y saludable influencia; el mal que deploramos, la ignorancia que estamos combatiendo, extiende su manto de tinieblas sobre las clases más altas de la sociedad, siendo por desgracia muy frecuente tropezar en los caminos de la vida con hombres de carrera literaria, y de brillante posición, con personas de talento y de estudio que viven en la más deplorable ignorancia de los dogmas y de los misterios, del culto y de los sacramentos, de las prácticas cristianas y de la eficacia de la piedad, de sus deberes para con Dios, para consigo mismo y para con sus semejantes. ¿Cómo han de amar estos hombres lo que ignoran? ¿cómo han de practicar lo que no aman? ¿Y cómo ha de ser para ellos, principio de vida fuente de salud, y regla de conducta lo que no aman ni practican ni conocen? Serán por ventura muy ilustrados, poseerán una ciencia ó muchas ciencias y quizá brillarán en el mundo como genios, recibiendo de sus admiradores el pomposo título de *notabilidades* ó de especialidades, pero acercaos á esos hombres que el

mundo admira, y vereis con pena que ignoran con lastimosa ignorancia la doctrina cristiana, á saber; los principales misterios de nuestra fé, las medicinas de la Redencion, y las verdades más importantes sobre el destino final del hombre y sobre los medios de realizarle.

De ellos escribió nuestro Granada que teniendo vista más que de lince para las cosas de la tierra, son ciegos, más ciegos que los topes para las cosas del cielo.

La devocion del Santo Rosario es un medio muy eficaz para reanimar en esos espíritus oscurecidos por la niebla del error y el polvo de las preocupaciones la santa llama de la fé; es tambien una oracion que atraerá sobre esos corazones agostados por el viento urente de las concupiscencias la lluvia fecundante de la gracia y el rocío de las inspiraciones divinas.

Pero ¿cómo han de buscar la gracia que ilumina la inteligencia y trasfigura el alma si desconocen el foco de la luz y la fuente de la gracia? Cómo se aprovecharán de las sublimes enseñanzas y de las gracias celestiales que se contienen en el Santo Rosario si no conocen ni saben rezar el Santo Rosario?

Diremos, pues, lo más conducente al logro de nuestro propósito y á la instruccion de nuestros lectores.

¿Qué es el Santo Rosario? Es cier-

ta fórmula de orar en la que distinguimos quince decenas de *Ave Marias*, interponiendo la oracion del *Padre nuestro*, y recordamos con piadosa meditacion en cada una de las decenas otros tantos misterios de nuestra fé. Esta es la definicion que da la Iglesia en el oficio de la fiesta consagrada en el primer domingo de Octubre á Nuestra Señora del Rosario. Honor de gratitud y de alabanzas debemos los cristianos al Santo español, Domingo de Guzman, ordenador y cantor del *Padre nuestro*, del *Ave Maria* de la *Bendita entre todas las mugeres* y de la *Santa Maria, Madre de Dios*. Tenemos, pues, en el Santo Rosario los dos modos de oracion, usados en la ley natural y mosaica y que usa hoy y ha usado siempre la Iglesia católica, á saber, la oracion vocal y la oracion mental. La oracion vocal se ejercita, elevando al cielo un vistoso ramillete de ruegos y plegarias, repitiendo quince veces el *Padre nuestro*, ciento cincuenta veces el *Ave Maria*, repartidas en quince decenas que á manera de místico salterio suenan con dulcísima melodia en los oidos de la Santísima Virgen, dado que recuerdan aquel momento dichoso en que recibió en su aposento el saludo del angel, en sus entrañas al Verbo divino, en su alma la plenitud de la gracia y en su cabeza la diadema de la divina maternidad; fuente y origen de todas

sus grandezas. La oración mental que tanto eleva nuestro espíritu, se ejercita en el Santo Rosario, meditando en cada diez *Ave Marias* uno de los quince principales misterios, gozosos, dolorosos y gloriosos de nuestra redención que lucen y resplandecen en la corona de la Virgen como otras tantas perlas que embellecen sobremanera la frente magestuosa de la Reina de los ángeles y madre de los hombres.

En vista de lo que es realmente el Rosario en su sustancia y en su forma, se comprende bien y se muestra plenamente justificada la razón con que ha sido llamada esta forma de oración la *reina de las devociones*. ¿Puede haber oración más aceptable, más excelente y eficaz que la ordenada por el mismo Jesucristo, y llamada *Dominical* por ser obra del *Señor*?

Si oímos á Santo Tomás, gran parte de lo que todo cristiano ha de creer, esperar, hacer y evitar, se encuentra como en maravilloso compendio en la oración del *Padre nuestro*? ¿Y se concibe una cosa más excelente que le de invocar á Dios con el dulce título de Padre nuestro? ¡Dignación amorosa! ¡dulcísima realidad! Llamamos *Padre nuestro* á Dios, no con espíritu de servidumbre y de temor, como decía el Apostol, sino con el de adopción de hijos y según este espíritu clamamos: *Abba Pater*.

Y como *nuestro Padre* crió todas las cosas y las posee con absoluto dominio, como desea enriquecer á sus hijos con los tesoros de su bondad y las riquezas de su misericordia, nos ha enseñado siete peticiones correspondientes á todas las necesidades de nuestra alma y de nuestro cuerpo. Pedimos el pan de cada día, sustento de nuestro cuerpo, y el pan de la verdad, el pan subsustancial, el pan eucarístico, el pan de los ángeles, hecho manjar de los hombres. *Panis angelicus fit panis hominum*. Pedimos la gloria de Dios, que reine en nuestros corazones, que su nombre sea glorificado en la tierra y cumplida su voluntad como se cumple por los moradores del cielo. Pedimos todo lo que consuela, ennoblece y santifica, todo lo que fortifica nuestro espíritu y nos libra de servidumbre, haciéndonos hijos de Dios, participantes de su grandeza y herederos de su felicidad.

Se continuará

* *

*

HISTORIA DEL ROSARIO.

ORIGEN.—La devoción del Rosario, en su forma actual se remonta al siglo XIII.

Parece indudable que, mucho tiempo antes de Santo Domingo, se honraba á la Santísima Virgen recitando un número de *Ave-Marias* contándoles con granos unidos en un hilo que se asemejaban á nuestros

rosarios. Con la eficacia de un Rosario de cincuenta *Ave-Marias* que hacia el Papa Leon IV llevar á todos sus soldados, consiguió en 854, lanzar á los Sarracenos lejos de las puertas de Roma y de toda Italia. Léese en Surius que San Alberto, sacerdote y monje de la diócesis de Tournay (Bélgica) recitaba todos los días cien *Ave Marias* haciendo otras tantas genuflexiones. Pero esto no es más que los bosquejos de nuestra oración y podemos considerar á Santo Domingo, despues de María, como el verdadero autor del *Rosario*. En este sentido se expresan todos los Pontífices que han recomendado esta manera fácil de rezar, enriqueciéndola con un gran número de indulgencias.

Al principio del siglo XIII, el mundo estaba muy agitado. Las guerras eran la preocupación de todas las naciones y no se veía otra cosa más que ruinas y víctimas.

* * *

Los Maniqueos predecesores de los francmasones. En el Mediodía de Francia la agitacion era grande. La impiedad maniquea se habia extendido por un gran número de ciudades del Languedoc, y, poco á poco, se habia formado una secta de hereges que, bajo formas y apariencias austeras, ocultaban los más vergonzosos desordenes. A estas abominaciones morales, se unian una multitud de errores dogmáticos, sobre

la Santísima Trinidad; sobre la divinidad del Hijo y del Espíritu Santo, sobre la necesidad de los Sacramentos y, en particular, del bautismo, etc. etc. Pretendian pasar como los apóstoles de un progreso que los siglos precedentes no habian conocido, y con su sistema de las evoluciones sucesivas del pensamiento humano, creian estos hombres del siglo XIII, haber enterrado el catolicismo, del propio modo que el catolicismo habia enterrado al judaismo, y vivir en adelante libres, guiados unicamente por el sol de la filosofía y de la ciencia.

Sábase que la francmasonería pretende ser como la heredera del maniqueismo, y en verdad, que no hay necesidad de muy largo exámen para conocer por esta esposicion breve, que ambas sectas tienen la misma doctrina.

Los Maniqueos que se denominaban *Albigenses*, divinizando todas las pasiones y todos los crímenes, hicieron fácilmente un grande número de adeptos. Una cruzada se creyó necesaria contra estos enemigos de Dios y de la sociedad. El príncipe Luis, hijo primogénito de Felipe Augusto, hizo voto, en 1213, de marchar contra los Maniqueos en el Lanquedoc; pero no pudo realizarlo en algunos años. Mientras llegaba este momento, el Conde Simon de Moutfort fué el caballero de esta cruzada.

Las armas del Conde fueron desde luego victoriosas: en la batalla de Muret, se pudo creer que él había anonadado á sus enemigos para siempre. Quedaban desgraciadamente todavía muchos poderosos señores en el mediodía de Francia, obstinados en la herejía y resueltos á sostenerla; y cuando Simon de Montfort cayó mortalmente herido en el sitio de Toulouse, la causa católica que perdía por un golpe tan rudo su principal defensor, se en contraba casi tan poco avanzada, como antes de la guerra.

* *

SANTO DOMINGO.—El valor de los guerreros había sido impotente para reducir á los infieles. Felizmente Dios había elegido un hombre, de corazón eminentemente pacífico y que debía obtener los más grandes resultados con armas completamente espirituales. Este hombre era Santo Domingo: sus armas debían ser la predicación y la oración.

Había él asistido á todas las fases de la guerra contra los albigenses; se le encuentra en la batalla de Muret, cerca de Toulouse, orando en una capilla próxima al campo de la lucha. Amigo personal del Conde Simon, le había seguido por todas partes; había visto de cerca á los herejes, estudiado sus errores y buscaba el remedio más apropiado para curarlos

La primera arma fué la palabra

divina. Y, cuando D. Diego, el obispo del Burgo de Osma del cual era fiel compañero, hubo muerto, Santo Domingo partió para el mediodía de Francia, infestado por la herejía, con algunos compañeros que le habían elegido por maestro, y todos inauguraron su empresa con el ardor sobrenatural que les daba el amor de Jesucristo y la salvación de sus hermanos extraviados. María Santísima no tardó, según nos cuenta el Padre Alain, piadoso historiador de nuestro santo, en manifestarle que tenía un medio más eficaz para dar cuenta de la herejía maniquea.

* *

VISION DE SANTO DOMINGO.—Hacia el año 1210, un día en que el Santo, retirado en un bosque cerca de Toulouse, se entregaba á las austeridades de la penitencia para expiar los pecados de sus hermanos, la Reina de los cielos se le apareció en medio de un santo acompañamiento de Vírgenes. Y con una hermosa sonrisa parecida á la aurora naciente le dice:

«Domingo: ¿ignoras tu con
»que armas la vienaventurada
»Trinidad ha cambiado el universo
»entero y lo ha revestido de nueva
»forma?

—«Oh! poderosa Reina, respondió
»Domingo, vos lo sabeis mejor que
»yo; por vos, efectivamente, el
»mundo ha sido sanado, es de vos

»de quien ha nacido el autor de
»nuestra Redencion.

—«Oh! Domingo, exclamó María
»Santísima, muy amado de mi cora-
»zon, la Santísima Trinidad no tie-
»ne otras armas, para borrar los
»pecados de los hombres que el
»*Psalterio angélico*, que es el fun-
»damento de todo el Nuevo Testa-
»mento. Si tu quieres, pues, que tus
»predicaciones produzcan muchos
»frutos de salvacion, enseña y reco-
»mienda mi *Psalterio angélico*.»

Y la Santísima Virgen enseñó á
Santo Domingo la manera de recitar
el *Rosario* ordenándole entrara in-
mediatamente en Toulouse y predi-
cara esta devocion prometiéndole en
cambio, abundantes bendiciones.

Santo Domingo fué á Toulouse,
mensajero de la Reina del cielo, y
delante de una multitud que acudió
á la Iglesia de San Roman, predicó
al pueblo esta oracion nueva y de
la cual María acababa de constituirle
en apóstol.

*
**

LA COFRADÍA DEL ROSARIO.—Allí
formó Santo Domingo, bajo la ins-
piracion divina, una confederacion
santa, una milicia suplicante, com-
puesta de hombres unidos por la
oracion comun; á todos aconsejó el
Rosario para conjurar el peligro,
atraer las bendiciones de Dios sobre
los dsfensores de su causa, obtener
la conversion de los hereges y sal-
var el porvenir de la fé católica

amenazada. Santo Domingo colocó
á la cabeza del *Rosario* el compen-
dio de la fé, el *Credo*, que los márti-
res recitaban en su bautismo y
bajo el hierro de los verdugos.

El Santo Nombre de Dios era blas-
femado, y se intentaba por medio de
sacrilegos esfuerzos, devastar su
reinado sobre las almas. Santo Do-
mingo puso en los labios de los aso-
ciados estas palabras del mismo Sal-
vador: «Padre nuestro que estás en
los cielos, santificado sea el tu nom-
bre, vénganos el tu reino.»

Y animado de la más viva confian-
za en los auxilios de la Madre de
Dios, unió á la oracion dominical
muchas invocaciones á María; y la
Reina del Cielo oyó á sus fieles ser-
vidores invocar repetidamente su
nombre reclamando su asistencia,
con las palabras del ángel que la
recordaban un dia de inefable re-
cuerdo en que el Hijo de Dios se
convirtió en su propio hijo. Cada se-
rie de invocaciones se terminaba con
el *Gloria Patri*, esta glorificacion
eterna que el cielo y la tierra, los
ángeles y los hombres, todos los si-
glos y todos los lugares tributan á
la adorable Trinidad.

A las quince decenas del *Rosario*,
el hombre apostólico unió la medi-
tacion de los quince principales mis-
terios que son un resumen del Evan-
gelio.

Cubiertos con el escudo de la fé,
armados con la espada de la oracion

los fieles se dirigian á la Reina del Cielo, y muy pronto el éxito coronó su perseverancia. La heregia fué vencida y la proteccion de Maria salvó al pueblo fiel de aquel azote.

La devocion del *Rosario* estaba fundada

*
* *

GRACIA ALCANZADA

por el Santo Rosario.

Los periódicos católicos de Baviera publican el siguiente suceso:

Algunos meses há la ciudad de Yngolstad poseia una pueba evidente de la omnipotencia divina. En el hospital de aquella ciudad vivia seis años hacia Isabel Pagner de 28 años de edad, hija de un carpintero. De resultas de una grave enfermedad, la quedaron las piernas enteramente paralizadas é insensibles de tal modo que, aunque la hiciesen incisiones en ellas, no la causaban el menor dolor. Todos los remedios probados por los médicos no habian dado resultado alguno, por cuyo motivo la declararon incurable. Como tenia los brazos libres se ocupaba en trabajos domésticos y hallaba un dulce consuelo en las obras de piedad, especialmente en su amor filial á la madre de Dios, formando sus delicias el rezo cotidiano del Santo Rosario, que sostenia su gran confianza en el auxilio de Maria. Durante el mes de Mayo avivó esta confianza, y despues de haber hecho una novena, deseaba completarla con una peregrinacion á Nuestra

Señora de Aleetig, y como la distancia era grande, una persona se ofreció á trasportarla en un carro á una capilla dedicada á la Virgen Santísima, que distaba una legua y media de la poblacion.

Al llegar allí, la jóven fué colocada sobre un banco enfrente del altar de la Virgen y empezó á rezar su rosario con gran confianza. De repente la enferma experimenta una sensacion indefinible, como de una corriente que se esparciese por todos sus miembros y una fuerza invisible la hizo caer de rodillas. La persona que la acompañaba y se habia quedado detrás á cierta distancia, corre apresurada para levantarla. La parálitica le dice con cierta seguridad: «Paréceme que estoy curada, y que puedo levantarme por mí misma.» En efecto se levanta y anda con agilidad, da una vuelta por la capilla y luego entusiasmada de gratitud va á rezar un Rosario en accion de gracias puesta de rodillas al pié del altar. Despues de haber dado libre desahogo á la efusion de su gratitud, la jóven favorecida por la Reina del Santo Rosario que diez años hacia no podia dar un paso, vuelve á pié á Ingolstadt, caminando con paso ágil y expedito por espacio de una hora y media sin cansarse. Desde aquel feliz dia vá y viene como cualquier otra mujer robusta y en presencia de centenares de personas que llenas de admiracion acuden á contemplar con asombro aquella prueba viviente de la poderosa bondad de nuestra Inmaculada Madre Maria.